

CASTELLANOS, JUAN DE (1522-1607)

ELEGIA IV

*MUERTE DE CRISTÓBAL COLÓN,  
DONDE SE CUENTA LO QUE DESCUBRIÓ EN EL POSTRERO VIAJE*

EN UN SOLO CANTO

Quien hizo cosas dignas de memoria  
Poniendo su vivir en detrimento,  
En multitud de riesgos tan notoria  
Cuanto pare la guerra, mar y viento,  
Añade grandes colmos a su gloria  
Gozar después de buen acabamiento,  
Mayormente si en riesgos persevera  
El espacio que dura su carrera.

Lo cual hizo Colón el almirante,  
Pues aunque con vejez y fatigado,  
Siempre quiso llevar más adelante  
Aquel descubrimiento comenzado;  
Sin que mal tropezón fuese bastante  
A lo volver atrás de su cuidado,  
Y de tantas fatigas en ninguna  
Se consintió vencer en la fortuna.

Y porque brevedad fue necesaria  
En una variedad tan infinita,  
Su tercera venida fue sumaria;  
Pues casi por semejanzas se recita  
De cómo descubrió costa de Paria  
La Trinidad, Cubagua, Margarita,  
Hasta llegar al mar de Venezuela,  
Y agora van al cabo de la Vela.

De allí con mar bonanza, larga escota,  
Por puertos, por bahías, por ancones,  
La costa bajo llevan su derrota,  
Comunicando varias naciones,  
Que salían a ver la breve flota,

Holgándose de sus contrataciones;  
Y en este tiempo ya se halló muestra  
De habellos visitado gente nuestra.

Pues cuando la salida se le veda  
A Colón, por las causas repetidas,  
El capitán Alonso de Hojeda  
Recorría también estas partidas:  
Después del cual en blanco no se queda  
El capitán Rodrigo de Bastidas,  
Que siendo Colón preso vino aposta  
A descubrir riquezas por la costa.

Añaden nuevas tierras a la carta,  
No juntos sino cada cual distinto,  
Descubren el ancón de Santa Marta,  
De Clengue, de Naguanje con Chacinto;  
Rescataron de oro copia harta,  
La cual por no sabella no la pinto;  
Pasan el río de la Magdalena  
Y el puerto que llamaron Cartagena.

Un poco navegaron más avante,  
Pues de Uraba sacaron gran provecho;  
Mas Cristóbal Colón el almirante,  
Que no se contentaba con lo hecho,  
Llevó sus velas muy más adelante,  
Pensando de hallar algún estrecho  
Que para mar del sur le diese vía  
Aunque para navíos no le había.

Para tomar la Costa mas de veras  
A Jamaica van atravesando,  
Y conocida punta de Higueras,  
Fueron la Costa arriba navegando:  
Ven playas, ven ancones, ven riberas,  
La tierra de Veraguas costeando,  
Y en estas dilaciones y desvíos  
Perdieron de los cuatro dos navíos.

Lo visto por los pasos ya contados  
Por gran prolijidad no se replica,  
Mas vistos sus navíos abromados  
Del tiempo que bajó la Costa-Rica,  
Determinaron él y sus soldados  
De volver a la isla de Jamaica,

Faltos ya de salud y bastimentos,  
Y por otros respetos descontentos.

Salen de Cativá las compañías  
Dejando ya las bocas de los ríos,  
Y aquellas ensenadas y bahías  
Con puntas peligrosas y bajíos;  
Y habiendo navegado muchos días  
En Jamaica meten los navíos,  
Y porque no podían sostenellos,  
En tierra y al trabes dieron con ellos.

Allí por ser menor inconveniente  
Hicieron los Colones su salida;  
Tratáronlos los indios blandamente  
Y diéronles socorros de comida:  
Adoleció gran parte de la gente,  
Y toda se juzgaba por perdida;  
Colón investigaba muchos modos,  
Buscando su remedio y el de todos.

Aquel congojosísimo cuidado  
Con ningunos descuidos interpola,  
Y de vacilaciones rodeado  
Se quiso resumir en una sola,  
Que fue rogar a Méndez su criado  
Intente de pasar a la Española,  
En canoa de un palo que tomasen,  
E indios de esta isla que bogasen.

Méndez, con fidelísimos respetos,  
Loables en los siglos venideros,  
Tuvo tan grandes riesgos por acetos  
A trueco de salvar sus compañeros;  
Fióse de los mares inquietos  
Y de los infieles marineros;  
Muchos desconfiaban de su vida,  
Mas él no rehusaba la partida.

Metió seis indios, pues, gente salvaje,  
En navío de una sola planta,  
Meten agua y algún matalotaje  
Para quien del peligro no se espanta;  
Favorézcale Dios en el viaje,  
Que bien ha menester ayuda santa;  
Partióse finalmente con bonanza

Debajo de divina confianza.

Los que quedaron libres de dolencia,  
Por imitar aquesta maravilla,  
A Colón le negaron obediencia,  
Apartándose dél cierta cuadrilla:  
Siendo caudillos desta competencia  
Los dos hermanos Porras de Sevilla,  
Que por ir a la isla ya nombrada  
Hicieron de canoas un armada.

Aderezados pues desta manera  
Embarcóse gran copia de soldados,  
Y al tiempo que iban ya de mar en fuera  
Algunos dellos fueron anegados;  
Tornaron a volver a la ribera,  
Del inquieto mar siendo forzados,  
Espadas y rodela en las manos  
Con temor de Colón y sus hermanos.

Imaginando pues aquel que yerra  
Las cosas que el contrario suyo piensa,  
Después que éstas saltaron a la tierra  
Tenían el castigo de la ofensa;  
Y así los ven poner en son de guerra  
Dispuestos a morir por su defensa;  
Alteráronse mucho los Colones,  
Reconocidas estas intenciones.

Armaron luego todos sus tullidos  
Con espadas, rodela o con lamas;  
Los rebelados son acometidos  
Que de vencer tenían esperanzas;  
Mas con facilidad fueron vencidos  
Sin usarse con ellos de venganzas,  
Puesto que en los primeros desconciertos  
Cuatro por defenderse fueron muertos.

Pues también se rompió la fuerte malla  
De golpes que se dieron inhumanos;  
Fue poco más sangrienta la batalla  
Después que ya vinieron a las manos;  
Y es ésta la primera que se halla  
En Indias de cristianos con cristianos;  
Los indios, por los ver tan diferentes,  
Ya tenían un poco nuestras gentes.

Cumplían antes bien sus mandamientos,  
Y eran sus voluntades ya contrarias,  
Pues no venían a los aposentos  
A los ver y servir en cosas varias;  
Tampoco les traían alimentos  
Ni cosa de las cosas necesarias,  
Y para los volver más a su mano  
Un remedio pensó que no fue vano.

El astucia que digo fue pues ésta,  
La cual salió tan bien como quería:  
Entendía por regla manifiesta  
Que la luna, según astrología,  
Por la sombra del globo contrapuesta  
Se había de eclipsar en cierto día  
Y par ser el eclipse por entero,  
Había de ser algo duradero.

Llamó los indios pues a su presencia,  
Y dijo: "por no darnos alimento,  
Verna sobre vosotros pestilencia,  
La luna hará grande sentimiento;  
Y aquesta no será vana sentencia,  
Pues tal día veréis el cumplimiento;  
Por tanto si queréis salud y vida,  
Mira que no nos falte la comida."

Los indios estuvieron muy alerta;  
Y, el tiempo señalado ya venido,  
Pudieron conocer por cosa cierta  
Lo que Colón había conocido;  
La luna dicen todos estar muerta,  
De cuya causa dan gran alarido,  
Y según otras muchas veces vemos,  
Comienzan a hacer grandes estremos.

Pidiéronles perdón a los Colones,  
Del pasado rigor arrepentidos;  
Acuden con preseas y con dones  
Como si fueron dioses conocidos;  
Y así, pasadas estas turbaciones,  
Fueron bastantemente proveídos,  
Dándoles de comer sin interese,  
Entre tanto que Dios los proveyese.

El mozo Diego Méndez sus intentos  
Por las ondosas aguas proseguía,  
Sin ver zozobras dellas ni de vientos,  
Que fuesen turbadores de su vía;  
Los indios muy alegres y contentos,  
Sin se cansar de noche ni de día  
Hasta que ya hicieron su llegada  
A la tierra que tienen deseada.

Saltaron en un río descubierto  
Adonde se estuvieron refrescando,  
Y luego por buen orden y concierto  
Se fueron por la costa navegando,  
Hasta tanto que dieron en el puerto  
Adonde estaba Nicolás de Ovando,  
Al cual con la debida cortesía  
Dio Méndez los recados que traía.

Como bueno, fiel y vigilante,  
En contalle trabajos se desvela;  
Mas no sintiendo bien del almirante,  
Ovando concebía ser novela;  
Todavía, debajo buen semblante,  
Mandó llevarles una carabela;  
Mas dicen que no fue con intenciones  
De traer a la isla los Colones.

El Méndez, sospechando tal desvío,  
Como bien comedido y avisado,  
Compró de sus dineros un navío,  
De cosas convenientes pertrechado:  
El cual les envió con buen avio,  
Y la razón de todo lo pasado;  
Y despachado con matalotaje,  
El hizo para España su viaje.

Libre de sinsabores de tormenta,  
Con próspero suceso tomó puerto,  
Su prolijo viaje representa  
Escrito por buen orden y concierto,  
Ante los reyes, dando larga cuenta  
De lo mucho que habían descubierto,  
El riesgo que corrieron sus vasallos,  
Y lo que hizo él para librallos.

Dadas sus relaciones por entero,

Como dicen acá de popa a proa,  
Por parecelle bien al rey guerrero  
Aquella lealtad digna de loa,  
Al Diego Méndez hizo caballero  
Con rentas, y por armas la canoa;  
Que suelen reyes dar honores tales  
A los vasallos buenos y leales.

Las carabelas pues apercibidas  
Que para los Colones enviaban,  
Tomaron las riberas conocidas  
Por los indios que dentro se tornaban:  
Fueron con gran contento recibidas  
De los que sus socorros esperaban,  
Y por estar el mar todo quieto  
La partida pusieron en efeto.

Levan las anclas, guindan las antenas,  
Ayudados de vientos principales,  
Apártanse del puerto no sin penas  
De aquellos moradores naturales,  
Que los tenían ya por gentes buenas,  
Y casi que por hombres celestiales;  
Por la derrota pues de claro tino  
A la Española hacen su camino.

En el puerto de Ozama conocido  
Metió Colón su gente destrozada,  
Fue con aplauso grande recibido  
De toda la ciudad conmemorada,  
Y el buen comendador de comedido  
Lo quiso regalar con su posada;  
Vio sus haciendas, minas y cuadrilla,  
Y luego se partió para Castilla.

Embarcóse con gracia del Ovando,  
Guió las velas hacia la Saona,  
Llegaron a Castilla, y en llegando  
Fue donde estaba la real corona;  
Recebiólo muy bien el rey Fernando,  
Y hizo gran caudal de su persona;  
Procuró de hacer su causa blanda  
Con pío de volver a su demanda.

Mas como ya de tan prolijas vías  
De salud se sintiese no bien sano,

Ocupó su vivir en obras pías  
Con pía, liberal y franca mano;  
Y dende a poco dio fin a sus días,  
Haciendo diligencia de cristiano;  
Y así se remató tan santamente  
La vida de varón tan excelente.

A gran admiración, a gran espanto  
Pensando sus grandezas me provoco.  
Y su mayor loor que cualquier canto  
No se podrá decir esceso loco:  
Pues Castilla y León le debe tanto,  
Que cuanto puedo yo decir es poco;  
No procuró deleites ni gasajos,  
Mas sufridor fue grande de trabajos.

De Nervi natural, lugar honesto,  
Que dicen descender de Lombardía  
Severo, rojo, de pecoso gesto,  
Feroz en muchas cosas que hacía;  
Alto de cuerpo, pero bien compuesto  
En cuantas proporciones poseía,  
Varón en sus intentos fue notable,  
Y en el salir con ellos admirable.

Dejó dos hijos, dignos de su nombre:  
Don Fernando, que nunca fue casado,  
En letras, en virtud, insigne hombre;  
Don Diego, sucesor en el estado,  
De duque y almirante con renombre,  
Según después dirá nuestro tratado,  
Con quien casó la gran doña María  
Que de la casa de Alba descendía.

Los funerales desta maravilla  
Honraron valerosos caballeros:  
Y no tan solamente de Castilla,  
Pero también de reinos extranjeros;  
Y dentro de las cuevas de Sevilla  
Lo hacen sepultar sus herederos,  
Y dicen que en la parte do yacía  
Pusieron epigrama que decía:

*Hic locus abscondit praeclari membra Coloni,  
Cuius sacratum numen ad astra volat.  
Non satis unus erat sibi mundus notus, et orbem*

*Ignotum priscis omnibus ipse dedit.*

*Divitias summas terras dispersit in omnes.  
Atque animas coelo tradidit innumeras.  
Invenit campos divinis legibus aptos,  
Regibus et nostris prospera regna dedit.*

— — —

*Este poco compás que ves encierra  
Aquel varón que dio tan alto vuelo  
Que no se contentó con nuestro suelo,  
Y por darnos un nuevo se destierra.*

*Dio riquezas inmensas a la tierra,  
Innumerables ánimas al cielo.  
Halló donde plantar divinas leyes,  
Y prósperas provincias a sus reyes.*